

colorchecker classic



calibrite

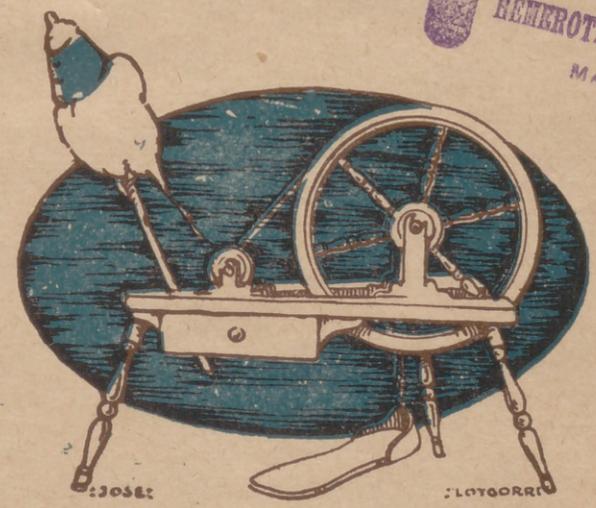


275

LA MIERA Y EL TRABAJO

PUBLICACION MENSUAL

HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID



ORGANO DE LOS
SINDICATOS OBREROS
FEMENINOS
DE LA INMACULADA

AÑO DE

MCMXXX

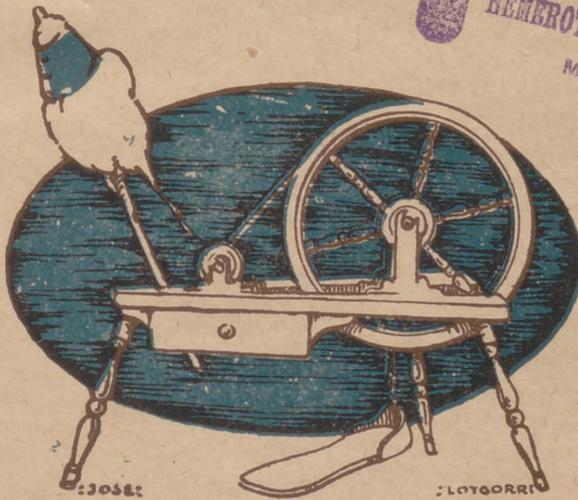
SGCB2021

LA MIERA Y

EL TRABAJO

PUBLICACION MENSUAL

BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID



ORGANO DE LOS
SINDICATOS OBREROS
FEMENINOS
DE LA INMACULADA

AÑO D

MCMXXX

PEDRO DOMEcq

VINOS Y COÑAC

Casa fundada en el año 1730.

Propietario de dos tercios del pago
de Macharnudo,
el más renombrado de Jerez.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. JUAN J. GORDON

Plaza de Canalejas, 6. Exposición Domecq.

DIRECCION:

PEDRO DOMEcq y C.^a

JEREZ DE LA FRONTERA

PEDRO XIMENEZ VENERABLE

A MONTILLADO MACHARNUDO

O T O R O S O L I B E R R O

BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL AÑO 1904

Se dedica a prestar dinero en excelentes condiciones a los SINDICATOS AGRICOLAS Y SUS FEDERACIONES con destino a las necesidades ordinarias de los cultivos.

También ha hecho importantes préstamos a los Sindicatos para que compren fincas extensas y las dividan entre sus socios.

Ampliado su capital social a 5.000.000 de pesetas por acuerdo de la Junta general extraordinaria de 15 de noviembre de 1924, está abierta la emisión de una nueva serie de

Acciones nominativas de 500 pesetas.

El dividendo repartido los años 1921, 1922, 1923, 1924 y 1925 ha sido de cinco por ciento en cada uno.

Abre cuentas corrientes a los señores accionistas al 3 y al 4 por 100 según el plazo de aviso de los reintegros; en estas cuentas pueden abonarse los dividendos de las acciones sin que los señores accionistas tengan que hacer ninguna gestión para ello.

Costanilla de San Andrés, 7 (Casa Social Católica) Teléfono 12410.—MADRID

FERRETERIA, HERRAMIENTAS Y METALES

SERRANO HERMANOS

Especialidad en herrajes para obras.

Artículo para Ebanistas y Tapiceros.

DESENGAÑO, 10. —~~1338~~— MADRID

TELÉFONO 16026

RECOMENDAMOS la adquisición de la siguiente obra nueva:

LA SALVE EXPLICADA por DON MANUEL VIDAL

precedida de un estudio admirable acerca de esta plegaria por el

Ilmo. Sr. D. JAVIER VALES FAILDE

Librería religiosa de Gabriel Molina, Pontejos, 3, Madrid.

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

BARCELONA

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLER (ASTURIAS)

Consumidos por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora, Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, de Madrid a Zaragoza y Alicante, Madrid a Cáceres y Portugal y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor, Marina de guerra y los Arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras Empresas de navegación nacionales y extranjeras.

Declarados similares al Cadiff.

Carbones de vapor.-Menudos para fragua.-Aglomerados.

Diríjense sus pedidos a la SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

APARTADO 131. BARCELONA. O A SUS AGENTES EN

Madrid.—Sra. Viuda de Topete, Hermosilla, 24.

Santander.—Sres. Hijos de Angel B. Pérez y Compañía.

San Sebastián.—D. Carlos Fernández Vicuña.

Oviedo.—D. Luis Ibrán.

Gijón, Avilés, San Esteban de Pravia.—Agencia de la Sociedad Hullera Española.

Coruña.—D. Antonio Cortés.

Valencia.—D. Rafael Terol.

Sevilla.—Sres. Benjumea Hs.

Cádiz.—D. César Gutiérrez.

Para otros informes y precios dirigirse a las oficinas de la

S. Hullera Española, Gran Vía Layetana, 5 y 7, Barcelona

IBARRA Y COMPAÑIA (S. EN C.)

SEVILLA

Compañía de Navegación a Vapor, con los siguientes servicios:

Entre España y New York. Salidas cada diez días de New York para puertos del Mediterráneo y viceversa.

Salidas cada veinticinco días de New York para puertos del Cantábrico y viceversa.

Servicio regular rápido semanal desde Bilbao a Barcelona, con escalas intermedias.

Servicio regular corriente semanal desde Pasajes a Marsella, con escalas intermedias.

PARA INFORMES: { En Sevilla, Oficinas de la Dirección, San José, n.º 5, y en los puertos, los respectivos consignatarios.

González, Byass y Compañía.



JEREZ DE LA FRONTERA



Vinos de Jerez

Manzanilla de Sanlúcar

Vinos de Oporto

Coñac Jerezano



LA MUJER Y EL TRABAJO

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE SINDICATOS DE LA INMACULADA
Y DE LA CONFEDERACION NACIONAL DE OBRERAS CATÓLICAS
REDACCION Y ADMINISTRACION, PIZARRO, 19

Enero-Febrero 1930
AÑO XIV. NÚM. 275



SUSCRIPCIÓN:
NÚM. SUELTO. 0.50 PTS.
AÑO. 5,00 PTS.

NUESTRA ADHESION

En estos momentos en que se exteriorizan por elementos, malsanos unos, inconscientes otros, sentimientos de antipatía hacia la Monarquía y a la persona de nuestro Rey, nosotras, obreras católicas, que militamos en el campo de la paz social por medio de la justicia, del trabajo y de la unión, hacemos constar de una manera rotunda, enérgica, entusiasta, primeramente, nuestra protesta, y en segundo lugar, nuestra adhesión inquebrantable a S. M. el Rey Don Alfonso XIII y a toda la Real Familia, de la que hemos recibido constantemente pruebas de interés, que no olvidamos y que tan hondamente hemos agradecido.

De todo corazón pedimos a Dios y a la Inmaculada, Patrona dulcísima de España, libre al Rey y a toda la Real Familia de las asechanzas de sus enemigos y nos lo conserve muchos años para bien, engrandecimiento y prosperidad de nuestra amada Patria.

¡Viva el Rey!

¡Piedad para las que venden!

Traducimos del francés estas líneas, que pueden perfectamente aplicarse a España. Quisiéramos cayesen ante los ojos de las que no piensan nunca en los «demás» y sí siempre en «ellas».

¡Cuánto daño se comete, como dice muy bien el P. Plus en su libro *Cristo en nuestros hermanos*, porque no se piensa, no se detiene uno a reflexionar...

* * *

Las seis de la tarde, en un gran almacén que no nombro.

La gente apenas si disminuye; desde la mañana no ha cesado de desfilar apiñada.

Mucha de esa gente... no tiene prisa, va de escaparate en escaparate, de sección en sección, y se entretiene en hablar con las vendedoras.

Llego a escape, tarde ya, con prisa de que se me despache.

En la sección que me precisa veo una dependiente que parece ocultarse detrás del mostrador como para sufrir en silencio. En efecto, sufría la pobrecilla, y sufría de pie, pues las sillas, aunque obligatorias, si no estoy mal enterada, no se utilizan—cuando las hay—por las interesadas. ¿Por qué?

That is the question.

Era una futura mamá, de un futuro muy próximo, según fácilmente se advertía, la cual con el paso lento, con los ojos surcados por grandes ojeras, con el rostro contraído, tenía un aspecto tan cansado, que inspiraba compasión, tanta, que me sentí avergonzada de haberla molestado por 3,50 de gasto aun cuando fuese para mí una compra necesaria.

A decir verdad, las clientes que despachan pronto y no se hacen sacar sino lo que les es preciso, no imponen a la vendedora sino un trabajo normal. Pero ciertas compradoras, sin ser responsables de toda la fatiga de las empleadas, la aumentan como a placer.

¿No se les podría pedir un poco de sentido social y de simple caridad y el que no molestasen a la vendedora por gusto, sin que piensen comprar nada? Se hacen sacar cantidad de objetos, exigen de la empleada, para sacar los cajones y exhibir los objetos, mucho cansancio varias veces al día repetido, y, finalmente, se van diciendo con desenvoltura: «Decididamente no es bastante, *chic...*», cuando en su fuero interno murmurarán: «Además no podría pagarlo...» Resultado: pérdida de tiempo para la cliente en primer lugar; pero poco le importa, porque le divierte el perderlo; pero pérdida de tiempo también para la vendedora, que pierde igualmente el beneficio de su «venta» y no gana sino un aumento de cansancio.

¡Cuántos abusos en el mundo del trabajo! En el mismo almacén la cajera de una sección, que no había tenido ni un minuto de respiro durante el día, se quejaba a sus compañeras de tener que llevarse a su casa un trabajo relacionado con su empleo.

Así se respeta la ley de las ocho horas en algunas casas.

¿No se podría laborar en el sentido de que cesasen semejantes abusos?

¿Cuántos talleres también que pretenden no tener *velas*, hacen *velar* mucho más, dando a sus oficialas trajes para concluir en su casa.

Al volver a casa me imaginaba a esas desgraciadas condenadas, tras una jornada tan ruda, a hacer un trayecto a veces largo en el metro, o en tranvía, volviendo muy tarde a sus hogares, situados en el extrarradio, algunos casi en el campo, y habiendo de preparar su comida al volver a casa. Y luego, en vez de entregarse a un descanso bien ganado, pasar parte de la noche llevando a cabo el trabajo que les encargaron en el taller o en el almacén. ¿Quién no querrá intentar, al menos, luchar contra esta pésima organización del trabajo, contra este abuso de la persona humana, que una conciencia de mujer y de cristiana no puede aceptar?

IVONNE BABLON.

(*La Femme dans la Vie Sociale.*—París.)

Diálogo entre una obrera y una aprendiz

- Aprendiza.*—¿Puedo pasar?
- Obrera.* —Adelante;
¿qué se le ofrece?
- Aprendiza.*—Pues... nada...
¿Es aquí los Sindicatos
de María Inmaculada?
- Obrera.* —Pase; ¿será usted obrera?
- Aprendiza.*—Sí; trabajo en ropa blanca.
- Obrera.* —¿Pero será una aprendiz?
- Aprendiza.*—Ya casi, casi oficiala.
(Hay que entrar dándose pisto).
- Obrera.* —(Y la chiquilla es simpática;
antes de cinco minutos
la tenemos sindicada.)
¿Es que se quiere inscribir?
- Aprendiza.*—Sí; yo por mí eso pensaba;
pero verá lo que ocurre:
que yo tengo dos hermanas
que son de otro Sindicato...
- Obrera.* —(¡Ay! Virgen Inmaculada!,
acoge bajo tu manto
el alma de esta muchacha).
Pero ése a usted no le gusta.
- Aprendiza.*—Ca, ¿sabe usted lo que pasa?
Que los obreros *gobiernan*
y las obreras les *pagan*.
- Obrera.* —Pues aquí sólo gobierna
la Virgen Inmaculada
y las obreras vivimos
queriéndonos como hermanas;
y es María nuestra Madre
y su manto nos ampara,
y su poder nos defiende
y nos da cuanto nos falta.
- Aprendiza.*—Pues entonces serán ricas
las obreras de esta casa.
- Obrera.* —Muy ricas, porque tenemos
Madre Reina...
- Aprendiza.*—¿Sois infantas?
- Obrera.* —Somos infantas, princesas
y *felices*, que es más gracia.

- Aprendiza.* — Me sindicaba ahora mismo si aquí la dicha encontrara.
- Obrera.* — La hemos encontrado todas; ya lo dicen nuestras caras, y más hoy, que de la Reina es la fiesta más nombrada.
- Aprendiza.* — Hábleme más de la Virgen, pues abrigo la esperanza de encontrar aquí una Madre ya que la mía me falta.
- Obrera.* — Pues verá: la Virgen pura a la obrera busca y ama, porque pasó en esta vida lo que las obreras pasan.
- Aprendiza.* — ¿Fué obrera también la Virgen?
- Obrera.* — Claro que sí; trabajaba desde muy niña en el Templo; cosía ropa, bordaba, y alternaba sus labores con oración elevada.
- Aprendiza.* — Nunca pensé que la Virgen nuestras fatigas compartía.
- Obrera.* — Y, además, como era pobre y no tendría criada, en las labores domésticas santamente se ocupaba.
- Aprendiza.* — ¡A mí que se me resisten tanto las cosas de casa!...
- Obrera.* — En las escuelas del Templo como en taller trabajaba, obedeciendo sumisa a aquellas que la mandaban.
- Aprendiza.* — ¿También tenía maestra?
- Obrera.* — También; y no era tan santa como la humilde doncella que escuchó sus enseñanzas.
- Aprendiza.* — ¡Qué humildad la de la Virgen, qué ganas dan de imitarla!
¡Ser Ella también obrera debiendo ser Soberana!
- Obrera.* — Es que su soberanía en esa humildad descansa, y agradó tanto al Eterno, que se esmeró en ensalzarla.
- Aprendiza.* — La hizo Reina de los cielos.

- Obrera.* —A la que se llamó *esclava*.
- Aprendiza.* —Reina de cielos y tierra.
- Obrera.* —Y hasta Patrona de España,
de esta tierra predilecta
que santificó su planta.
- Aprendiza.* —Y quiso también ser Reina
de esta masa, que la aclama
y que, llamándola Madre,
enloquece enamorada.
- Obrera.* —Aun no me has dado tu nombre
y te veo veterana
en aclamar a María
como buena sindicada.
- Aprendiza.* —Es que he empezado a sentir
desde que entré en esta casa
algo que me abre horizontes
que yo jamás vislumbrara.
- Obrera.* —Es el amor a María
que alumbra por donde pasa.
- Aprendiza.* —Lo que es a mí, le aseguro
que me encuentro renovada
y deseando hacer algo
en su obsequio y alabanza.
- Obrera.* —Déjate adornar por Ella
con la joya de la gracia
y vestir de sus virtudes,
que es el tocado que cuadra
a las que son dignas hijas
de María Inmaculada.
- Aprendiza.* —Explíqueme mejor eso,
que quiero ponerlo en práctica.
- Obrera.* —Verá usted; la que no quiera
desdorar la noble raza
ni empañar el alto nombre
de hija de la Inmaculada,
ha de hacer lo que en el mundo
hacen las ilustres damas
para conservar su título
puro y honroso, sin mancha.
- Aprendiza.* —¿Y qué hacen?
- Obrera.* —Viven siempre,
pudiera decirse, esclavas
de no hacer un acto indigno
de su nombre y de su casa.
- Aprendiza.* —Y nosotras, ¿cómo haremos

- para no menoscabarla?
Porque no hay nombre tan alto
como el de la Virgen santa.
- Obrera.* — Debemos vivir de modo
que quien nos ve, quien nos trata
comprenda que somos hijas
de la que el Eterno ensalza.
- Aprendiza.* — Hay que ser humilde y pura...
- Obrera.* — Y modesta y recatada.
- Aprendiza.* — Entonces las que se pintan
y visten exageradas...
- Obrera.* — Esas no son dignas hijas
de María Inmaculada.
Hay que ser caritativa
en acciones y palabras.
- Aprendiza.* — ¿Y las que critican todo,
y chismorrean, y engañan,
y tienen mala intención,
y quitan a una la calma?
- Obrera.* — Esas tampoco se portan
como su nombre reclama.
- Aprendiza.* — ¿Y las que son divertidas
y... regresan tarde a casa
por andar por las esquinas?...
- Obrera.* — Esas sin cesar se apartan
de los brazos de su Madre.
- Aprendiza.* — ¿Y la Virgen las rechaza?
- Obrera.* — No; pero le dan tristeza
y le hacen derramar lágrimas.
- Aprendiza.* — ¡Qué horror! Aumentar sus penas
después de tantas pasadas.
Dígame más, que no quiero
perderme por ignorancia.
- Obrera.* — Las que ven los espectáculos
que la fe y moral atacan.
- Aprendiza.* — ¿Los teatros y los cines?...
- ¡Sí que se ven cosas malas!
- Obrera.* — Las que leen noveluchas
y otras lecturas mal sanas,
hacen llorar a la Virgen,
y lágrimas bien amargas.
- Aprendiza.* — No prosiga, que parece
que el corazón se me salta
al recordar...
- Obrera.* — No prosiga,

- ni vaya a decir sus faltas
delante de tanta gente.
- Aprendiza.*—Es que estoy emocionada
y con un miedo muy grande
de ser alguna vez mala.
- Obrera.* —Pues escuche otro momento
lo que voy a aconsejarla,
y ya con esto termino,
que me da miedo cansarla.
- Aprendiza.*—No me cansa; diga, diga.
- Obrera.* —Procure llevar colgada
de una cintita o cadena
sobre el pecho una medalla.
De ese modo muchas veces
ve su imagen venerada,
y muchas veces la besa,
y la invoca confiada,
y se acostumbra a la idea
de que siempre la acompaña
y de que siempre la mira...
- Aprendiza.*—Hay qué cosa tan simpática.
¡Estar siempre con la Virgen!
Vivir siempre acompañada,
vivir siempre protegida.
Ese consejo me encanta.
- Obrera.* —Pero hay más; cuando la duda
de qué debe hacer la asalta,
una mirada a la Virgen
le hará ver las cosas claras.
Cuando hable a las compañeras
en el taller que trabaja,
cuando el demonio la tienta
o se sienta acongojada,
la presencia de la Virgen
la hará hablar como Ella hablaba,
vencer como Ella vencía,
abrazar la cruz con gracia.
- Aprendiza.*—Dios le pague, señorita...
- Obrera.* —Por Dios, llámeme usted hermana.
- Aprendiza.*—Dios le pague, hermana mía,
el bien que le hace a mi alma.
Y ahora le pido un favor,
pues mi corazón no calla
y quiere decir a voces
que soy obrera cristiana.

Obrera. —Con permiso de la Virgen
ya puede obrar a sus anchas.
Aprendiza. —¡Viva, viva el Sindicato
de María Inmaculada!

Movimiento Sindical

La fiesta de la Federación.

Como no se había podido celebrar en la octava de nuestra excelsa Patrona, por enfermedad de nuestro dignísimo Consiliario, se celebró el domingo 16 de este mes de febrero, con asistencia del excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de la diócesis, quien, en unión de la excelentísima señora marquesa de Guad-el-Jelú, esposa del actual ministro del Trabajo, más conocido por el señor Sangro y Ros de Olano, que por el título que por muerte de su hermano mayor le ha correspondido, presidió el acto.

Nuestro salón de fiestas se hallaba reboando público de todas las categorías sociales.

Las asesoras y señoritas del Apostolado Social Femenino formaban parte de ese público y trabajaron afanosamente por el mejor éxito de la velada literario musical que tuvo lugar la tarde del citado día 16.

Quienes, sin embargo, habían llevado el mayor peso del *día* y del *calor*, tradúzcase «frío», pues lo pasaron grande en los ensayos, fueron las dos celosas profesoras de la clase general, señoritas Dolores Vázquez y Luisa Lacarra. Merecen un aplauso caluroso, y se lo tributamos muy de corazón.

La invitación para la fiesta decía así: «Velada literario musical que la Federación de la Inmaculada celebrará en honor de su excelsa Patrona, la Inmaculada Concepción, y de su Santidad Pío XI, el día, etc.

Y el programa fué el siguiente:

1.º *Diálogo entre una obrera y una aprendiz.* Lo dijeron muy bien, muy bien, Pura Vicario, que actuaba de obrera y... estaba muy en su papel pensando *sindicar en seguida* a la recién llegada, y la aprendiz Francisca Serrano; gustó mucho el diálogo, que en otro lugar insertamos, porque puede servir a otros Sindicatos; su autora es conocida entre nosotras, por lo menos entre muchas de nosotras, que la conoci-

mos y tratamos siendo ella asesora del Sindicato de Profesoras, doña Eulalia García Escriche.

2.º *El Reino del Rey*: un cuento-historia, en verso, original del señor Magistral de Zamora, muy hermoso y que fué perfectamente representado por un grupo de pequeñas y por la sindicada, antigua ya en las lides de la escena en nuestra casa, en donde cosechó siempre muy merecidos laureles, Carmen Martínez; al final hubo una preciosa apoteosis de Santa Teresita protegiendo a las razas paganas.

3.º *Las obreras a Su Santidad Pio XI*. Lo dijo muy bien nuestra Presidenta de la Confederación de obreras católicas, Mercedes Quintanilla, quien fué aplaudida calurosamente.

4.º *Las artistas del Sindicato cantaron un bonito coro*. Y así fué; el coro de *Andaluzas y Catalanas* fué admirablemente cantado y hubo de repetirse.

5.º *El Sueño de Murillo*. A fe que las pequeñas se lucieron, pues todas desempeñaron su papel a las mil maravillas, siendo ovacionadas. Al terminarse, la aparición del cuadro de la Inmaculada, tal como lo sueña Murillo, resultó hermosísimo. Se cantó el *Bendita sea tu Pureza* mientras duró el cuadro plástico.

Y 6.º *La rondalla del Sindicato ejecutó diversas piezas de su repertorio*.

¡Nuestra rondalla se inauguró, por cierto, brillantemente! Rompió el fuego con la Marcha Real y tocó después varias piezas, entre ellas dos jotas... ¡Vaya ovación que se ganó la «rondalla de la Inmaculada»! Muy merecida. Es un excelente elemento para nuestras fiestas.

Concluyó el acto cantando las «viejas», como ellas humorísticamente se llaman, el *Himno Sindical*, que fué, como siempre, escuchado de pie y aplaudido con entusiasmo.

En suma: una velada que dejó gratísimo recuerdo en todos los que asistieron a ella.

Nuestra presidenta, Rosa Ruiz, ofreció a la señora de Sangro, cuando entró en nuestra casa social, un precioso ramo de flores, que dicha señora agradeció mucho, así como el interés tan vivo y tan sincero con que las obreras y las aprendizas le pidieron noticias de la salud de su hija Lully, tan querida en nuestra Federación; gracias a Dios, se acentúa la mejoría, que pedimos a la Santísima Virgen se convierta pronto en una total curación.

Sindicato de Modistas.

Celebró este Sindicato su Junta general el 19 de enero, aprobándose el acta y las cuentas; después tomaron posesión

de sus cargos las que habían sido reelegidas o elegidas en la Junta anterior, según reglamento.

La Junta quedó constituida de esta manera: presidenta, Clara Sanz (reelegida); secretaria, Damiana Hernández; vicesecretaria, Matilde Blanco; vocales, Soledad Izquierdo y Manuela Ferrer (reelegidas). A los cargos de tesorera y vice y otra vocal no correspondía renovarse.

Su fiesta religiosa la tuvieron el domingo 16, celebrándose en nuestra capilla Misa de Comunión general, que dijo el señor Muñoyerro, del Tribunal de la Rota, el cual pronunció después del Evangelio una plática muy elocuente y fervorosa.

El altar estaba adornado de flores y luces, destacándose entre las demás banderas la del Sindicato de Modistas, una de las veteranas. Después del acto religioso se sirvió el desayuno a asesoras y obreras, reinando entre todas la mayor unión y alegría.

Sindicato de Oficios Varios.

Este Sindicato se reunió en Junta general el día 5 de febrero; resultó esta Junta de una animación extraordinaria, viéndose muy concurrida, como hacía mucho tiempo no lo estaba.

Se tomaron distintos acuerdos sindicales y se quedó en celebrar la fiesta de su titular, la Santísima Virgen de los Dolores, el día 27 de abril. Este Sindicato, en el que están muy unidas todas sus socias, tiene muchos proyectos para su desarrollo y prosperidad.

Sindicato de Ropa Blanca.

Celebró su Junta reglamentaria en enero; presidió la reunión sindical la presidenta de la Federación, doña Rosa Ruiz. Nuestro Consiliario no pudo asistir por no estar del todo restablecido de su enfermedad.

Se aprobaron el acta de la Junta anterior y las cuentas.

Después se procedió a la renovación de cargos, siendo elegidas: vicepresidenta, Eloísa Infante; vicesecretaria, María García de la Rosa; vicetesorera, Jerónima García Martín; vocales, Teresa Perea y Manuela Navarro.

Se dió un voto de gracias a las salientes y la enhorabuena a las que quedaban elegidas. Se acordaron y estudiaron varios puntos de interés para el Sindicato y se terminó la Junta en medio de la mayor unión y verdadero entusiasmo.

Sindicato de Profesoras.

Este Sindicato celebró su Junta el domingo 9 de febrero, asistiendo a ella su asesora, señorita del Castillo.

Se aprobaron el acta y las cuentas.

Se renovó la Junta, quedando constituida en la siguiente forma:

Presidenta, doña Luisa Lacarra; vicepresidenta, señorita Dolores Vázquez; secretaria, señorita Leónides Alonso; vicesecretaria, señorita Angelita García; tesorera, señorita Asunción Vicario; vicetesorera, señorita Pepita González.

La nueva Junta se propone trabajar cuanto pueda por el engrandecimiento del Sindicato.

Un voto de gracias.

Al entrar el nuevo Gobierno ha cesado en su cargo de concejal, por haberse renovado todos los Ayuntamientos, la presidenta de la Confederación, Mercedes Quintanilla; no queremos dejar de consignar en estas páginas y en esta sección nuestra gratitud hacia ella por el celo y el interés que ha demostrado en su actuación municipal en favor de nuestra Federación.

El Señor se lo pagará y nosotras no lo olvidaremos.

Nuevas hermanas.

Recientemente quedó constituida en la parroquia de Santiago una nueva sección sindical unida a nuestra Federación.

La señorita María Castejón, que pertenece al Apostolado Social Femenino, forma parte, naturalmente, de la Juventud Católica Femenina y se ocupa con otras señoritas de la *Juventud obrera femenina* de dicha parroquia.

Tanto el benemérito señor Cura párroco de Santiago como la señorita de Castejón han laborado en forma para que se haya llegado fácilmente a la sindicación de las obreras de dicha parroquia.

En la reunión que hubo les dirigieron la palabra Mercedes Quintanilla y la señorita de Echarri, y las obreras respondieron tan bien, que se sindicaron todas con gran entusiasmo.

El señor Cura párroco pronunció unas palabras muy sentidas, quedando todos complacidos del acto y nuestra Federación, encantada de acoger en su seno maternal a estas hijas, las «benjamines» en la actualidad, hermanas ya queridas, a las que damos la más cariñosa y efusiva bienvenida.

Del Consejo Asesor.

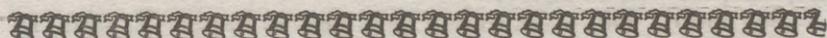
Han sido nombradas del Consejo Asesor de nuestra Federación doña Leonor Otero, viuda de Echevarría, y las señoritas Manolita Alonso Martínez y Margarita Cabellos: las dos.

primeras aun no han comenzado a trabajar, pero sabemos están animadas del mayor deseo y excelente voluntad; en cuanto a la señorita Cabellos, ya la hemos visto en «faena» con motivo de la función de la Federación, y, por lo que hemos visto esos días, esperamos mucho de su cooperación.

Sean bienvenidas todas ellas entre nosotras, que de antemano les agradecemos su interés hacia nuestros Sindicatos.

Enhorabuena.

Ha contraído matrimonio la sindicada del Sindicato de Modistas Pilar Ruiz Salas. Que sea enhorabuena y que Dios la haga muy feliz.



Página Confederat

El día del Papa.

Brillante en extremo fué la recepción celebrada en el palacio de la Nunciatura, al cual asistimos la Comisión permanente de nuestra querida Confederación, llevando la representación de todas nuestras compañeras de España, y brillantes fueron los discursos pronunciados por el señor conde de Rodríguez San Pedro y por el señor Nuncio, este último sobre todo fué un canto a España católica, y, en la imposibilidad de publicarlo íntegro, publicamos el final, por el cual podrán formar una idea de su grandiosidad y cariño hacia nuestra querida Patria.

«La Iglesia y España.

¡Mirad, señores, la hermandad de España con la Iglesia! Se unió Cristo a Antioquía y se separó; se unió a Alejandría, y se separó; se unió a Roma y a España y no se separó. Se unió Cristo al Norte y se unió al Oriente, y se separó; se unió al Sur, se unió al Occidente, y no se separó. Sur y Occidente, España y Roma, de vosotras Cristo no se separa. Y mientras el Norte se extendió a otro Norte en el Nuevo Mundo, y lo hizo semejante a sí y lo separó de Roma, España se extendió a otro mediodía, al mediodía de su Nuevo Mundo, y lo engendró semejante a sí en multitud de pueblos y de naciones, y todos los ganó para Roma y para Cristo, a la fe de España y a la fe del Pilar. Y mientras cundió por doquiera la herejía y

los soberanos y pueblos se rindieron a las violencias y a los errores, España opuso su pecho, más fuerte que las barreras de los montes; y la lengua de España, la lengua del *Manco de Lepanto* y de la Reformadora abulense, quedó la lengua del Catolicismo, la lengua de las Misiones, la lengua del Cielo, la lengua de Dios.

Y ahora, oíd cómo Dios *ludit in orbe terrarum*, cómo Dios se divierte en este *orbe terráqueo* que España llenó de descubrimientos y de sus méritos.

Dos cosas inseparables: el Papa y España.

Primero. Dos cosas no quiso Dios separables: el Papa y España; los une el amor.

Segundo. Dos soles nunca se ponen: el Papa y España; su espiritualidad ilumina la tierra como el sol de mediodía.

Tercero. Dos cosas, como dijo vuestro y nuestro Rey, toman del *Credo* la gloria de *unam, sanctam, catholicam, apostolicam*: la Iglesia y España.

Cuarto. Dos cosas encarnan y propagan el reinado de Cristo: el Papa y España; el Papa, como lugarteniente de Cristo; España, como feudo de Cristo, que en ella reinará más que en ningún lugar de la tierra.

Quinto. Dos cosas recibieron el mandato de Cristo: la Iglesia, cuando Dios le dijo: *Id y enseñad*. España, cuando Dios le dijo: *Yo te he escogido para que vayas y lleves fruto, y tu fruto permanezca*.

Sexto. Dos cosas tienen un nombre universal: Iglesia católica y España católica.

Séptimo. Dos cosas se ensanchan y crecen cuando todo tiende a desvanecerse: el poder del espíritu papal y el poder del espíritu español.

Octavo. Dos cosas serán siempre combatidas, combatidas porque son de Cristo: la Iglesia y España.

Noveno. Dos cosas tienen al mismo tiempo las palabras y la seguridad de la victoria y del triunfo: la Iglesia y España; porque Cristo estará en la Iglesia y estará en España hasta la consumación de los siglos.

Décimo. Dos cosas debe quien las combate temer en el mundo: son piedras en las cuales quien tropiece caerá y que sobre quien caigan les aplastarán: la Iglesia y España. ¡Cuidado!

Piedra de la Iglesia.

Y ahora, después de tener el gusto de recitar este decálogo, yo pienso con emoción en San Pedro del Vaticano, en las

catedrales del mundo y en las catedrales de España; en las iglesias de las ciudades, de los pueblos, de las aldeas; en las cabañas de las misiones y en el excelso altar del cual abundan los que otro altar no tienen, y que es la naturaleza, la tierra virgen, el cielo infinito, frente a los cuales viven los misioneros de España, portadores de Cristo; y pienso, con el corazón henchido de gozo, en el canto que allí, en todos aquellos templos y campos se eleva hoy, en una sola voz, eco de la voz de Cristo: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra yo edificaré mi Iglesia.*

Tú también eres piedra, ¡oh España!; piedra de granito, el hermoso granito de las columnas sagradas, que forma los cimientos de esta magnífica Península; eres piedra, pues granito incomparable es la fe en la cual Cristo te ha educado y con el cual están amasados tu historia, tus costumbres, tu adhesión a la Iglesia, tu certísimo porvenir.

Y sobre esa piedra edificaré mi Iglesia. Sí; también sobre ti, ¡oh España católica!, sobre tu apostolado, sobre tus heroísmos, Cristo edificó en lo pasado, edifica en el presente, edificará en lo porvenir la Iglesia santa suya.

Es divina esta palabra y no desfallece; pero es también humana, porque está fecundada por la sangre de España; y palabra humana alimentada en la sangre, y en la sangre vertida por Dios y divinizada por el martirio, tampoco desfallece; ella también es palabra divina. Pasarán el cielo y la tierra, mas las palabras de Cristo y de España no pasarán, porque con España está el que no pasa: Cristo. ¿Verdad, oh Vicario de Cristo?

Sí, y yo te bendigo, ¡oh España! La bendición del Padre eterniza la casa de los hijos. Así sea.

Madrid, 12 de febrero de 1930. »

Visita al señor Ministro del Trabajo.

La Comisión permanente de la Confederación visitó al señor Ministro para felicitarle por su nombramiento y demostrarle nuestro contento, toda vez que el señor Sangro para las obreras ha tenido siempre atenciones grandes, una de ellas la de darnos una de las conferencias en nuestra última asamblea. Nos recibió con gran afecto, prometiéndonos hacer cuanto esté de su parte en nuestras peticiones; así que repetimos a nuestras organizaciones nos envíen todas sus peticiones y deseos para nosotras gestionar sus soluciones.

Movimiento confederal.

De Santander.—Hemos recibido la visita de la profesora de corte de los Sindicatos de Santander, portadora de gratas noticias, pues aquellos Sindicatos, que estaban en organización por haberse cambiado de casa, funcionan ya con gran número de sindicadas y, lo que es todavía más consolador, muy animadas y dispuestas a trabajar por la causa social católica obrera; no hay que decir cuánto nos han alegrado estas noticias y cuán entusiasta es nuestra felicitación.

También nos han visitado los presidentes de las Federaciones de Valencia y San Sebastián.

De Bilbao.—Convocados por el Comité nacional de Cromolitografía han estado en ésta las obreras vocales de dicho Comité, las cuales están muy bien preparadas y son valientes en verdad, pues tenemos que tener en cuenta que todo él está constituido por obreros socialistas; las hemos acompañado con gran gusto y marcharán encantadas de sus gestiones y muy agradecidas de las atenciones recibidas, sobre todo del señor presidente del Comité, don Antonio Maseda; para éste nuestro sincero agradecimiento, y para nuestras compañeras la más entusiasta enhorabuena.

SUEÑO Y REALIDAD

NOVELA ORIGINAL DE MARÍA DE ECHARRI

(Continuación)

—Bien, bien; para ti es... A mí poco me interesa el asunto. Ya le has dicho todas las condiciones.

—Sí; que pasaría el día entero en casa, que alguna noche nos tendría que acompañar al teatro y que tendría que dormir fuera de casa.

—Aceptó todo, me dijo que vivía con una amiga suya, que está en casa de las de Celdaño, a las que he conocido en las reuniones de la señora de Northen.

—Entonces la esperas. ¿No sales? En ese caso me voy; he pedido el coche, y quiero hacer unas compras... ¿Dónde vas?

—A ver a Carolina; hace tiempo que no he charlado con ella. Esta noche nos toca la Princesa, ¿te acuerdas?

—Vaya... Como que dan *Doña María la Brava*, que me gusta a mí muchísimo... Cenaremos temprano.

—¿Para qué? Es una cursilería llegar a tiempo.

—Todo lo cursilería que quieras; pero con eso no transijo y tu padre tampoco. Si quieres, cena tú sola y llévate a tu señorita; yo quiero ver empezar. Conque hasta luego.

—Adiós, mamá.

Retiróse la señora, y a los pocos minutos se la oyó bajar la escalera; en el portal, a punto de salir, se cruzó con una joven, en quien creyó reconocer la señorita de compañía de su hija; la miró fijamente, y contestó con un ligerísimo saludo a la inclinación de cabeza que aquélla le hizo; después subió al magnífico «Renault», que esperaba a la puerta.

La joven, un tanto azorada, subió la escalera y llamó con timidez; preguntada por el criado sobre cuál era su nombre, fué introducida en un saloncito apenas lo hubo dado.

Ya habrán adivinado mis lectores que la señorita de compañía esperada por Angeles Trillo era Carmela, nuestra conocida del pueblo de R..., del cual había huído por aburrirla la vida sana y tranquila que allí se llevaba y atraída por ese mágico espejuelo que a tantos engaña, hacia la ciudad, en la que creía encontrar completa felicidad. Desde que se había separado tan bruscamente de los suyos, nada sabía; sus dos cartas no habían obtenido contestación, lo cual empezó por dolerla y preocuparla, hasta que las frases y seguridades de Carlota de que era un enfado que pasaría en cuanto estuviese bien colocada la tranquilizaron, o, por lo menos, su conciencia se aquietó algo.

Los primeros días pasaron como un sueño. Carlota la llevaba a paseo, la enseñaba todo cuanto de hermoso se encierra en Madrid, y Carmela, alegre y satisfecha, iba cada vez acordándose menos de su casa, o si se acordaba era para compadecerlos y pensar en atraerlos a la capital. Carmela no era mala, era frívola: de ahí sus defectos principales; de ahí la decisión adoptada contra viento y marea de su conciencia, que le gritaba muy fuerte siguiese en el pueblo, en el lugar que Dios la colocara, al lado de su padre, de su hermana; al lado de aquellos que hubieran debido ser sus primeros amores, obscurecidos, sin embargo, por el amor a sí misma, por el amor al mundo, a los placeres, a la vanidad. Era una mariposilla que revoloteaba cerca, demasiado cerca de una luz que la fascinaba... Ya veremos si se quemó o no las alas.

Carlota, que se había colocado en casa de los señores de Celdeño

para acompañar a las dos hijas mayores, buscó con empeño una colocación semejante para Carmen, encontrándola para acompañar a Angeles Trillo, a la que acabamos de conocer, cuyos padres, antiguos comerciantes enriquecidos, habían conseguido mezclarse con la buena sociedad merced a su dinero y a los bailes suntuosos que se daban en su casa durante la temporada de invierno.

Angeles Trillo hubiera preferido una inglesa o una alemana, porque, según ella, *vestían* más que una española; pero como sus amigas las de Celdeño, a las que imitaba en todo, sin conseguir su distinción y elegancia, tenían una española, se dejó vencer y tomó a Carmela para señorita de compañía.

La madre de Angeles, con esa indiferencia que caracteriza a no pocas señoras, no se había ocupado lo más mínimo de enterarse de si era buena o mala, joven o vieja, la persona a quien entregaba su hija; era del gusto de ésta, no había más que hablar...

¿Qué entendía ella de los deberes de una madre? Jeroglíficos resultaban para su alma tales deberes, cuya solución no le era posible hallar.

Esta solución ¡cuántas madres la encontrarán con terror ante el tribunal de Dios!...

—La señorita dice que espere usted un momento, que está acabando de arreglarse—dijo el criado volviendo al salón donde esperaba Carmela.

Mientras llegaba la señorita, Carmela se entretuvo en contemplar con marcada admiración los muebles riquísimos que la rodeaban. Una persona de gusto más refinado hubiera echado de menos la elegancia y le hubiera sobrado la riqueza amontonada allí, como en toda la casa a manos llenas; pero Carmela, habituada a la sencillez de su hogar, y que todo el lujo que ella había visto se reducía al saloncito con piano y sofá y butacas del médico del pueblo, se entusiasmó con todo, y, arrellenándose bien en una butaca, se dejó llevar de una especie de sueño muy agradable, en el que el porvenir le sonreía mucho, hasta que los pasos precipitados de Angeles la volvieron a la realidad y la hicieron ponerse en pie como movida por un resorte.

—Espero que no se habrá usted aburrido mucho, dijo Angeles, que quiso mostrarse amable en su primera entrevista. He tardado un poco, pero es que no conseguía Andrea, la doncella, abrocharme la falda. La modista me la ha sacado un poco estrecha. No me puedo material-

mente mover. Pero qué quiere usted, es la moda y hay que seguirla. Conque, vamos.

— Cuando la señorita quiera... No me he aburrido nada, ¿quién se aburre en medio de cosas tan hermosísimas?—replicó Carmela, extasiada frente a Angeles, que llevaba un sombrero de plumas magnífico y un traje que le debía haber costado un dineral, pero que la hacía parecerse a una funda de paraguas.

Angeles sonrió; su vanidad agradecía las lisonjas de la señorita de compañía, y su simpatía hacia ella se aumentó al escucharla.

Salieron ambas; el automóvil las esperaba. Carmela creía soñar. Subieron, y el auto emprendió veloz carrera hacia la Castellana, en uno de cuyos hoteles vivía Carolina Menéndez, a quien quería visitar Angeles, según le hemos oído indicar a su madre al darle cuenta de su plan de la tarde.

* * *

Aquella noche, cuando se reunieron las dos amigas en la casita, más que modesta, que habitaban, el entusiasmo de Carmela se desbordó. Había asistido a la representación de *Doña María la Brava*, en la Princesa, y no cabía en sí de gozo, pues jamás, según aseguraba a Carlota, se podía ella imaginar nada tan vistoso, tan elegante, como la sala del teatro, ni función tan bonita como la que había presenciado.

(Continuará.)

<p>OFRÉCESE señoras de compañía; cuidar niños; regentar casa; acompañar veraneo en Madrid o provincias. Referencias, Pizarro, núm. 19, tel. 14519</p>		



Su propio espejo le dirá que no hay peor enemigo de la belleza que los granos, herpes y demás afecciones cutáneas. Hoy sólo un específico puede evitar y curar tales defectos: el admirable jabón

SALES DE ARCHENA

Premiado con Gran Diploma de Honor en el Tercer Congreso de Sanidad

SUMARIO

Nuestra adhesión.—¡Piedad para las que venden!, Iyonne Bablon.—Diálogo entre una obrera y una aprendiz.—Movimiento sindical.—Página Confederal.—Sueño y realidad.